



## Capítulo 133

### El Abismo (2)

"Fufufu~ Mi hija es tan linda."

Los ojos de Bekka se abrieron e ignoró todo el dolor que sentía su cuerpo para poner distancia entre ella y su atacante.

"T-tú... ¿qué acabas de decir?"

La alta mujer demoníaca se levantó del suelo y le dirigió a Bekka una mirada de disculpa.

"¿Mi hija sigue delirando? Admito que te di una patada un poco más fuerte de lo que debía, pero me molestó mucho verte usar el poder de ese hombre", dijo la mujer rotundamente.

—¡Deja de hablar como si me conocieras! ¿Quién eres? —Bekka intentó mostrarse dura, pero le resultó difícil.

La mujer que estaba frente a ella le entregó su trasero en bandeja de plata y ella no tenía mal aspecto.

Mientras tanto Bekka seguía luchando por mantenerse en pie.

La mujer sonrió y se presentó formalmente.

—Soy Karliah, la Sarra-Tahazu del sexto rey del abismo —dijo con orgullo.

"El..¿qué?"

Karliah negó con la cabeza. —No es momento de que sepas esas cosas, hija mía. Todo lo que necesitas saber por ahora es que, en verdad, eres mi hija.

"No tengo... madre..."

Antes no estaba prestando atención, pero ahora podía sentirlo.

Había una extraña conexión entre ella y esta mujer que le resultaba terriblemente familiar.

Sólo podría describirse como... familiar.

"¿Hm? Parece que lo has descubierto tú misma", dijo Karliah con picardía.





—No lo entiendo —murmuró Bekka con incredulidad—. ¿Por qué me atacaste? "Tuve que ponerte a prueba, para ver si habías heredado algo de mí, aparte de mis pechos", dijo mientras señalaba su propio pecho extremadamente grande. "Mi rey me ha permitido observarte brevemente, pero no pude ver todas tus capacidades".

El mundo de Bekka estaba girando.

La mujer que tenía delante era en realidad su madre, que había estado desaparecida desde que ella nació.

Su padre rara vez hablaba de ella, y sólo ocasionalmente aludía a su inmensa destreza en batalla y su talento como guerrera.

En todo el breve tiempo que estuvieron juntos, él sólo fue capaz de vencerla una vez.

Ahora que había sentido, de primera mano, el poder de su madre no podía comprender cómo su padre había podido ganar contra ella.

Esta mujer le dio casi la misma sensación que obtenía al estar cerca de Audrina.

Sólo su madre parecía ser mucho más poderosa.

"¿Q-qué te pasó? ¿Qué está pasando?", gritó Bekka.

Karliah asintió, entendiendo la curiosidad de su hija y le tendió la mano. "Ven conmigo, hay mucho que discutir".

Bekka dudó antes de tomar tímidamente la mano de su madre.

Ella decidió que no tenía sentido tener miedo.

Si esta mujer quisiera matarla no habría, absolutamente nada, que pudiera hacer para evitarlo.

No habría ninguna diferencia si ella sostenía la mano de la mujer o la seguía tres metros detrás de ella.

"¿Qué es este lugar?" preguntó Bekka mientras la guiaban por los pasillos del antiguo y lúgubre castillo.

—Esto es Tehom, pero los de arriba lo llaman el abismo —dijo Karliah con orgullo.

"El abismo..." murmuró Bekka.





"Este lugar es muy antiguo y especial", explicó Karliah. "Si bien existen múltiples mundos y realidades, hay un solo abismo, que se esconde debajo de cada uno de ellos".

"¿Porqué es eso?"

"Porque este lugar es lo único que no puede ser afectado por el creador. Nuestro hogar está hecho de la carne arruinada que quedó cuando la gran bestia malvada fue sellada".

—Esta no es mi casa —dijo Bekka con severidad mientras se alejaba de su madre.

"Vine aquí porque me dijeron que podrías ayudarme a obtener el elemento vacío. No me importa nada más".

A Karliah no pareció molestarle esto y en lugar de eso le hizo una seña a su hija para que continuara siguiéndola.

"No puedo enseñarte el elemento vacío".

A Bekka se le cayó el alma a los pies y miró horrorizada a la mujer que tenía delante.

"Mientes..."

"No puedo enseñarte, pero he recibido un permiso especial, de aquel a quien sirvo, para llevarte con alguien que pueda hacerlo".

Karliah continuó caminando y Bekka la siguió con cautela.

Después de caminar durante un largo tiempo, Bekka finalmente hizo la pregunta que había rondado su mente durante toda su infancia.

"¿Por qué te fuiste?"

—¿Hm? —Karliah miró a su hija con incredulidad—. Odiaba a tu padre, ¿no es obvio?

"..."

"..."

"¡¿QUÉ?!" gritó Bekka.

Karliah suspiró antes de explicar.

"Antes de que nacieras, mi rey me envió a Dola para ocuparme de algunos asuntos delicados".





"Fue en esa época cuando conocí a tu padre y él me declaró su intención de casarse conmigo y hacerme su mujer. Yo nunca permitiría que un hombre así me encadenara, así que lo golpeé un poco", explicó rotundamente. "Sin embargo, parecía que su orgullo estaba herido y siguió desafiándome".

"Debido a lo que soy, tuve que dejar atrás el 65% de mi poder aquí cuando viajé a tu mundo. Como resultado, tu padre pudo alcanzar mi poder en las pocas semanas que estuve allí y, finalmente, me derrotó", dijo Karliah en un tono algo avergonzado.

"Aun así me negué a casarme con él, pero le ofrecí tener un hijo. Parecía encantado con la idea de que nuestra poderosa unión tomara forma en ti, así que no se opuso".

—En el mejor de los casos, no fue nada impresionante —la demonio se estremeció al recordar la desagradable y breve noche que había pasado con Canis—. Me quedé a su lado unos meses hasta que naciste, momento en el que me fui.

"Cuando regresé, le supliqué a mi rey que te vigilara y controlara tu crecimiento". De repente, Karliah hinchó el pecho y dijo con orgullo: "Como soy su mayor guerrera, me concedieron ciertos privilegios y mi solicitud fue aceptada".

—¿Por qué no me llevaste contigo? —preguntó de repente Bekka, mientras intentaba reprimir su ira.

Lo único que escuchaba era que su madre la abandonó y que nunca la quiso en primer lugar.

Si ella hubiera querido que le dijeran algo así, podría haber ido a visitar a su padre.

Karliah pareció percibir la ira de Bekka y se giró, negando con la cabeza.

"No habrías sobrevivido siendo un niño aquí abajo. Por dura que creyeras que fue tu educación, habría sido incomparable con el sufrimiento que te hubiera aguardado en Tehom".

El abismo es un espacio sin ley.

Aquí los caminantes del abismo luchan con uñas y dientes por la dominación y la supervivencia todos los días de sus vidas.





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

Un niño, y mucho menos uno que tuviera miedo de matar, no habría sobrevivido ni un solo día.

E incluso con todo el poder e influencia de su madre, poco podría haber hecho para protegerla.

En el abismo, cada criatura debe valerse por sí misma.

Las mujeres se habían adentrado profundamente en el castillo antes de llegar a una enorme habitación, con una gran piedra verde en el centro.

"Forja tu corazón para lo que hay en tu interior, hija mía", advirtió Karliah.

Bekka quedó confundida por un momento antes de que su madre de repente la agarrara de la muñeca y la atrajera hacia adentro.

Dentro había un mundo de completa y absoluta tortura.

Incrustados en el techo, en las paredes y en el suelo había varios seres.

Todos estaban siendo atravesados eternamente por brillantes fragmentos de roca de color verde, del mismo color que aquella por la que acababan de caminar.

Bekka estaba acostumbrada al sufrimiento, sin embargo, los gritos que provenían de estos seres no se parecían a nada que hubiera escuchado antes.

Estaba clarísimo que estaban padeciendo el peor sufrimiento imaginable.

"¿Qué es este lugar?" preguntó Bekka con horror.

Karliah debatió sobre cómo debería responder a eso.

"Aquí es donde terminará tu guapo marido si no pasa las pruebas".

Bekka giró la cabeza hacia su madre y su miedo solo se multiplicó. "¿Qué quieres decir? ¡¿Qué pruebas?!". Karliah negó con la cabeza.

Su hija realmente no sabía nada.

Pero eso no fue culpa suya.

"Camina conmigo. Te lo explicaré por el camino", dijo Karliah.





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

Bekka obedeció e intentó hacer lo mejor que pudo para escuchar a su madre mientras los gritos de quienes la rodeaban llenaban sus oídos.

"En Tehom, sólo hay un gobernante supremo y un dios para nosotros. Los que ves a tu alrededor son aquellos que comenzaron el camino para convertirse en Uma-Sarru, pero fracasaron de todos modos".

Se dio la vuelta brevemente para mirar a su hija. "Y ahora tu marido está pasando por la misma prueba. Si sale victorioso, será coronado como nuestro nuevo rey".

"Nuestro dios", dijo Karliah con una sonrisa.

Pensar que su hija realmente se había casado con alguien que en realidad estaba siendo considerado como un gobernante potencial.

Tal cosa ya era un gran honor.

Bekka intentaba mantener la calma y creer en su marido, sin embargo, los miles y miles de seres que gritaban en su oído hacían difícil no estar al menos un poco preocupada.

Si su marido fracasaba en su tarea, este era el futuro que le esperaba.

Un sufrimiento sin fin que era completamente inimaginable.

"¿Qué es esta prueba?" preguntó de repente.

Karliah sonrió.

"En un plazo de dos años, tu marido deberá obtener la aprobación de los cinco reyes del abismo que lo precedieron, además del actual. Cuando eso se complete, deberá venir aquí en un plazo de tres meses y desafiarlo en un combate singular".

—¿Y cómo es el rey actual? —preguntó Bekka con cautela.

Karliah sonrió.

-¿Quién es el hombre más poderoso que puedas imaginar? - preguntó de repente Karliah.

Bekka apenas tuvo que pensar su respuesta.

"El Rey Dragón Helios"







JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

Su madre tuvo que reprimir el deseo de resoplar. "A ese lagarto dorado le habrían arrancado las alas de la espalda antes de que se diera cuenta de lo que había pasado".

Los ojos naranjas de Bekka se abrieron.

Nunca había escuchado a nadie en su vida hablar de Helios como si fuera algo insignificante.

Y aun así su madre se reía como si la idea de que Bekka lo encontrara fuerte fuera la mejor broma que había escuchado en varios milenios.

Fue suficiente para hacerla girar la cabeza.

Bekka se preparó para hacer más preguntas cuando su madre finalmente dejó de caminar. "Está bien, parece que hemos llegado".

Frente a la anciana había un hombre de piel negra, gritando como todos los demás.

Karliah agitó la mano y la tortura del hombre finalmente cesó y fue liberado de su lugar en la pared.

Bekka intentó observar bien al hombre que tenía delante.

Era increíblemente delgado y su cabello largo y oscuro estaba enmarañado y descuidado.

El hombre miró temblorosamente a los ojos de sus invitados y reveló un par de ojos violetas que gritaban agradecimiento por este momento de dulce alivio.

"No me digas..." Bekka tuvo una intuición que se apoderó de ella.

Karliah se giró y miró a su hija con orgullo.

"Hija mía, este es Dagon. Él te enseñará a usar el elemento del vacío".

